



EL VIAJE DE ESPOLEA
UNA DÉCADA DE JÓVENES PARA JÓVENES



EL VIAJE DE ESPOLEA
UNA DÉCADA DE JÓVENES PARA JÓVENES



LOS PRIMEROS AÑOS DE ESPOLEA: LA UNIVERSIDAD

Espolea nace en 2006, pero para entender su viaje durante esta década debemos empezar la historia un año antes, cuando cuatro universitarios se preguntaban qué había cambiado en el primer sexenio del cambio en México.

Nos situamos en 2005 con Aram Barra, Yunuén Flores, Cecilia García y María José Arroyo, dos aprendices de relaciones internacionales y dos futuras psicólogas. Cecilia, de hecho, ya se veía en unos años atendiendo a pacientes en su propia consulta. Esto sucede entre las paredes de la Universidad de las Américas de Ciudad de México. Fuera de este submundo universitario, Vicente Fox, el hombre que llegó a Los Pinos después de 70 años de gobierno ininterrumpido del PRI, vive sus últimos meses como presidente. Y en México, un país donde entre los plazos oficiales para la campaña presidencial y los plazos reales hay una diferencia sideral, los precandidatos a sucederle hablan desde hace tiempo de sus promesas. Los cuatro jóvenes escuchan los discursos políticos

y llegan a una verdad inexorable hasta ese momento: la juventud, en un país joven, no está en el debate. O mejor dicho: después de permanecer en el anonimato durante toda la legislatura, sólo se le habla a la juventud en campaña, como un sujeto pasivo, una cuota demográfica a la que es necesario atender.

En esta versión beta de Espolea, cuando todavía no es más que la inquietud en la cabeza de cuatro jóvenes, la primera tarea es derribar tópicos. Durante diez años la organización será un ejercicio de desmentidos, algo que ya comienza en estos primeros pasos. Quienes la fundaron demuestran que no entran en el arquetipo de que los “niños bien” de universidades privadas carecen de conciencia social; que las personas universitarias sólo se dedican a ir de fiesta y en el mejor de los casos, a enfrascarse en sus libros; que las personas jóvenes son apáticas, que no les interesa la política, en fin, que son jóvenes, inmaduros, con mucho que aprender y nada que aportar.

«Al principio, en ese contexto electoral, el objetivo era abrir un espacio de participación política significativo para jóvenes. Me acuerdo que hablábamos mucho sobre la crítica, que se mantiene en varios espacios, de que los jóvenes son unos apáticos desinteresados que no quieren participar políticamente. Por otro lado, el sistema político mexicano era mucho más cerrado de lo que es al día de hoy en términos de que si no tienes una carrera profesional o un apellido, si no tienes ciertos elementos que respalden tu opinión, no vales. El conjunto de esos factores hacía necesario abrir ese espacio», recuerda Aram.

Desde los primeros semestres, Aram y María José se involucran en la sociedad de alumnos, tocan las puertas de los diferentes departamentos y corretean a sus compañeros para realizar eventos y actividades. Aunque no saben muy bien a dónde van, saben que quieren ir hacia algún lado. De hecho, desde sus primeras incursiones, Aram muestra cierto descontento con los límites de acción que rigen la universidad. Aram es, por lo menos, un chico con ciertos problemas para aceptar lo establecido. También alguien con ganas de hacer algo para ampliar esos límites.

«A Majo la trataba más porque éramos compañeras de carrera. Pero los dos me parecían personas muy interesantes. De alguna manera había un tema de admiración. Son personas que tienen una visión. No es algo que te encuentras todos los días. Me hizo cambiar la

ruta. Era como una aventura. No veía que fuera para tanto. Si me hubieran dicho trabajarás en la ONG y cumplirás diez años, no me lo hubiera imaginado», comenta Cecilia.

El arte y la juventud funcionan como los hilos conductores de estas primeras acciones, pero muy pronto la política se cruza en el camino. Quizás el primer germen de lo que sería Espolea es la creación de un espacio dentro de la propia Universidad de las Américas: varios de los políticos que quieren ser presidente del país desfilan en ese momento por la institución para hablar cara a cara con las y los estudiantes.

Era claro que las juventudes de México no tenían suficientes espacios ni para ser escuchadas ni para decir lo que tenían que decir. Pero, ¿qué tenían que decir? Esa es la primera pregunta que Aram, María José, Yunuén y Cecilia tienen que responder.

«Creo que lo que no teníamos en ese entonces muy claro eran los temas. Los que elegimos de inicio eran los que se nos daba naturalmente: la sexualidad, adicciones y el uso del tabaco. Hacia 2007 también había un importante debate en torno al tema de interrupción legal del embarazo. Todas estas líneas tienen un vínculo con los programas que después establecimos formalmente en Espolea. Por eso siempre decimos que Espolea nace como un proyecto universitario», dice Cecilia.

La universidad funciona como un laboratorio en el que se puede experimentar y está

permitido equivocarse. Es una «burbuja», como la define Cecilia. Todavía con la protección de esas paredes, los cofundadores tienen su primera dosis de realidad con algo tan prosaico y cotidiano como la burocracia. Aram y María José invitan formalmente a Cecilia y a Yunuén a formar parte de la próxima ONG. Después de firmar multitud de papeles, acudir al notario un sinnúmero de veces y pagar cuotas de sus propios bolsillos, Espolea se constituye en 2006 con estos objetivos:

- **Beneficiar a personas jóvenes sin importar su origen, credo, sexo ni condición socioeconómica.**
- **Apoyar y promover los derechos humanos.**
- **Proveer orientación social, educación o capacitación para el trabajo.**
- **Promover la participación organizada de la población joven en acciones que mejoren sus condiciones de subsistencia en beneficio de la comunidad;**
- **Incitar y difundir la música, artes plásticas, artes dramáticas, danza, literatura, arquitectura y cinematografía juvenil.**
- **Apoyar actividades de educación e investigación artística.**
- **Suscitar el arte de las y los jóvenes en todas las manifestaciones primigenias de sus propias lenguas, usos y costumbres, artesanías y tradiciones de la composición pluricultural que conforman la sociedad.**

Ya como una organización civil legalmente constituida, comienzan a proliferar las actividades, aunque todavía más enfocadas a la esfera universitaria: actividades sociales y culturales, trabajos con personas universitarias y encuentros artísticos con revelaciones de jóvenes artistas, cursos de idiomas, talleres didácticos de oratoria y redacción presencial y en línea, así como creación de cuentos cortos y poemas modernos y postmodernos. Su mayor acercamiento a la política son las pláticas con candidatos en campañas preelectorales como Patricia Mercado, Alberto Cinta o Roberto Campa.

A grandes rasgos, Espolea se plantea como un espacio para jóvenes, hecho por jóvenes, para incidir en las políticas públicas. Para demostrar que las juventudes existen y no son apáticas y de verdad quieren cambiar el mundo. Las universidades están llenas de personas bienintencionadas con ideas hasta brillantes. También están llenas de entierros de esas ideas. Desde hace muchos años en el mundo del emprendimiento social, lo que cuenta no es tanto la idea sino su ejecución. Las actividades de Espolea continúan en el periplo estudiantil de sus fundadores. Pero llega el momento inexorable de abandonar la comodidad del estudio y afrontar la realidad. De elegir.

«Espolea llegó a un punto muerto muy rápido a finales de la universidad cuando todos tenemos que entrar al mercado laboral,

entonces acabó el jueguito de abrir un espacio de participación política», dice Aram.

En esta etapa enfrentan la primera crisis. El objetivo está claro, o casi, “participación política significativa para jóvenes”, dicen Aram y Cecilia. Y añaden al unísono “*whatever that means*”, como regocijándose de su visión abstracta de entonces. Parece que quienes iniciaron esta aventura van a seguir caminos separados. Cada quien se centrará en su carrera laboral. En 2007 las actividades se reducen: Festival de Juventud, muestra de arte mexicana; charla sobre despenalización del aborto; campaña en torno a la iniciativa de Ley para Despenalización del Aborto en el Distrito Federal, Exposición Orgasmo Visual, muestra fotográfica por el joven Víctor Schejtman.

La certeza de que había un espacio que llenar sigue presente, dice Cecilia: *«Quizá sin tener todos los elementos sí percibimos que no había espacios reales de participación para jóvenes donde pudiéramos hablar de los diferentes temas que nos interesan. Nuestro espacio universitario era también muy privilegiado, una burbuja. Lo que después aprendimos como organización es que si bien existían esfuerzos previos de otras generaciones, quizás había un movimiento muy desarticulado».*

Lo difícil es aterrizar esa sensación. La financiación no llega. Y la paradoja es difícil de superar: costear una ONG con

dinero propio mientras se da el salto al mundo laboral.

En esta tesitura llegamos a 2008. Hace dos años que se fundó Espolea y corre el riesgo de quedarse en una idea sin sustentabilidad, unos estatutos en papel muerto, una organización que nació de la inquietud juvenil pero que no está preparada para dar el salto real a la sociedad civil. Sin embargo, el primer trabajo en la historia laboral de Aram dio nuevos aires a la organización. La XVII Conferencia Internacional sobre Sida, que se celebra este año en Ciudad de México, cambia la perspectiva de Aram, y con él la de Espolea. Ahí se fundamenta su segunda etapa. La versión beta de Espolea va a evolucionar para parecerse más al proyecto de jóvenes para jóvenes que dejará una huella profunda en esta década.

ESPOLEA EN EL MUNDO REAL

Agosto de 2008. La Conferencia Internacional sobre Sida llega a Ciudad de México. Aram ya se ha licenciado y encuentra su primer trabajo como parte de la organización del evento. Espolea, como hemos dicho, continúa adelante, pero es claro que hace falta una reformulación o, más bien, un aterrizaje. La conferencia busca concienciar a la población sobre el VIH y, al mismo tiempo, abrir ventanas de financiación a la sociedad civil para dar respuesta a la epidemia. *«Creo que la conferencia fue un cambio paradigmático de la organización»*, asegura Aram, que entre charla y charla conoce a dos tipos de personas que serán claves en estos diez años: integrantes de organizaciones internacionales con conocimientos y dinero para financiamiento y jóvenes mexicanos que como los fundadores de Espolea piensan que algo hay que hacer para cambiar las cosas.

Es una transformación esencial: Espolea pasa de ser una organización que responde a las inquietudes de cuatro jóvenes para

convertirse en un eje vertebrador de voces, perspectivas y temas cada vez más corales. Los cofundadores comienzan a tejer una red de aliados y cómplices que les cambia la manera de entender el mundo que los rodea y el papel que su ONG tiene que jugar para incidir en esa realidad.

«He tenido el privilegio de trabajar con Espolea desde 2008, coordinando el programa de juventud de la conferencia. He visto cómo la organización ha crecido y ha impactado a mucha gente joven, no sólo en México, sino por todo el mundo», dice Emily Carson, ex integrante de la International AIDS Society (IAS).

Cecilia se une también a las conferencias. Allí conocen a Lisa, otra de esas jóvenes brillantes (es un adjetivo que aparecerá en boca de muchas personas entrevistadas a lo largo de este relato) que conformarán la espina de la organización. La Conferencia Internacional sobre Sida se volvería un semillero. Muchas de las relaciones que se forjan ahí se vuelven parte integral de Espolea.

«Vi una ventana de oportunidad para trabajar en el tema de VIH desde sociedad civil porque en México es un espacio bastante vacío. Se trabaja desde salud sexual, desde el feminismo o desde la diversidad sexual, y después al VIH como un problema secundario para estas comunidades o grupos de población. Entonces le propuse a Ceci, a Yunuén y a Lisa, que se integra en ese momento, armar un proyecto sobre VIH», dice Aram.

AHÍ ESTÁ EL PRIMER EJE DE ESPOLEA

El segundo, el que quizás le dará más fama y reconocimiento durante esta década, también nace en la conferencia. «En 2008 se hablaba en todos lados sobre la reducción de daños por el uso de drogas, pero en América Latina nadie estaba hablando de eso. Eso nos puso en un lugar interesante porque había pocas organizaciones trabajando en VIH, después había una o dos organizaciones trabajando en VIH y reducción de daños, el mundo de drogas asociado al VIH. Y después no había ninguna organización en México, muy pocas en América Latina, tal vez cinco, trabajando en qué significa la reducción de daños. Ahí nos creamos un espacio, que siendo muy pragmáticos, respondía al primer aprendizaje que habíamos tenido en la conferencia y el paso al mundo real. Llenamos un espacio y empezó a llegar financiamiento. Una vez con financiamiento iba ser más sencillo convocar al equipo con el que vamos a hacer esto juntos. Eran financiamientos muy chiquitos al principio, pero había la visión en el equipo de que si ya se logró esto se puede

lograr mucho más. Donde está el primer peso puede haber más. Ahí empezó el compromiso y la visión de que esto se podía volver un espacio laboral viable. Juntamos lo que se quiere en la vida con el idealismo saliendo de la universidad», recuerda Aram.

Las y los fundadores de Espolea empiezan a encontrar el equilibrio. Aunque durante los siguientes años quienes la integran compaginarían otros trabajos con la organización, ese plan B que había surgido en la universidad comienza a convertirse en el plan A. El dinero, en pequeñas cantidades de unos 2,000 dólares, impulsa ciertas campañas. En 2008 las actividades se enfocan más en las líneas temáticas y en la interacción entre jóvenes con la creación de la Red de Jóvenes y Reducción de Daños asociados al Uso y Abuso de Drogas (REJRED, América Latina) o la conformación del grupo de trabajo de la región de América Latina y el Caribe para la Campaña: Jóvenes Reduciendo Daños.

Las dos temáticas se enfocan bajo un principio: son temas polémicos que se juntan con un abordaje progresista, con lo que van a marcar una agenda política. El trabajo con el VIH se trata más de una reformulación. Hay un perjuicio de que es un asunto viejo, casi superado, pero en realidad no se había abordado con la complejidad suficiente. «En el caso de VIH, desde 2008 a la fecha, el tema se ha transformado radicalmente, desde cuáles son las herramientas de la medicina para atacarlo

y qué es lo que sabemos del virus, hasta el financiamiento, en qué sirve invertir, en qué no. Cómo invertir en la pandemia, controlarla y eliminarla es algo que hace 10 años no se hacía y ahora tenemos claro por dónde entrarle», dice Aram.

El terreno sobre la reducción de daños asociado al uso de drogas es algo nuevo en América Latina. Tanto, que Aram y Lisa traducen durante dos años gran parte de la documentación en inglés y francés sobre el tema que no existía en nuestro idioma. Lo nuevo, además, en este caso, es más que pertinente. En México el presidente Felipe Calderón ha iniciado la Guerra contra las drogas. La violencia alrededor del combate al narcotráfico ha puesto el asunto en la primera plana política y mediática. Aparecer con un discurso en el que se abordan las drogas más allá de una agenda de seguridad, hoy nos puede parecer obvio, pero en 2008 es algo que nunca se ha visto en el país, quizás solo otra organización, CUIHD (Colectivo por una política integral hacia las drogas), comparte esa inquietud. La reducción de daños que derivaría en una propuesta de política de drogas integral, como veremos más adelante, se convierte enseguida en un antidiscurso, la punta de lanza de la nueva organización. Quien quiera hablar de drogas en México, necesitará contar con la colaboración de Espolea y sus integrantes.

«Había una crisis de producción de información y de planteamientos políticos en

temas sobre todo de la Ciudad de México. Parte del éxito es llenar un vacío en un momento donde las instituciones encargadas de generar planteamientos políticos no lo están haciendo. Las fundaciones del partido o privadas, que se suponen que hacen este tema, se habían reducido muchísimo. Ahí justo entramos nosotros», analiza Aram.

La tercera vertiente de Espolea, el programa de género, tarda un poco más en llegar, aunque la convicción por contribuir a la igualdad de género existió desde los inicios de Espolea. *«El tema de género era transversal y más que nada un tema de igualdad: el género como una herramienta dentro de un marco de derechos humanos que tiene que estar sí o sí. Los temas particulares dentro de este tercer programa eran salud y derechos sexuales y reproductivos; no era que fuéramos a encontrar el hilo negro porque había muchas organizaciones con su rama de jóvenes trabajando estos temas, pero creo que sí hubo una diferencia en cómo trabajamos»,* dice Cecilia.

Aportar un valor diferente, llenar espacios, identificar ventanas de oportunidad. Esta trilogía tiene que estar presente en los cimientos de Espolea. En el programa de género, más trabajado en México, hay dificultades, pero también ha sido un proceso de aprendizaje.

Un encuentro fundamental es el que mantienen con Perla Vázquez, una activista feminista y con experiencia en el trabajo con juventudes. Ella les enseña

que con una agenda definida y un público claro, las juventudes, es posible abrir espacios de diálogo entre diferentes actores para tener una incidencia política clara. *«Ahí es donde creo que nace Espolea en términos de contenido y lo que es el día de hoy»*, dice Aram.

Esos conceptos los aplican de inmediato, como cuenta Cecilia: *«Creo que el acierto fue los actores con los que terminamos trabajando estos tres temas y nuestras líneas de trabajo en cada uno de los programas. Esto fue distintivo de Espolea y contribuyó a la profesionalización de las personas que trabajamos ahí»*.

Es 2009 y ya tenemos los tres ejes que identifican el trabajo de Espolea: política de drogas, VIH y género. Y en esta bitácora empiezan a salir los eventos y los aliados que serán fundamentales para la consolidación del proyecto. Por estas fechas podemos añadir al principal socio, la Fundación Open Society, la única fundación internacional que se preocupa por la política de drogas y que se convierte por estas fechas en el principal financiador. *«Fue uno de los primeros grupos que apoyamos en América Latina porque estaban trabajando reducción de daños. Entonces nosotros entramos con la idea de abrir el debate de política de drogas. Espolea participó en muchos eventos internacionales que nosotros apoyamos y siempre ha tenido una participación muy efectiva. El hecho de tener una voz alternativa al status quo desde la sociedad civil ha sido importante»*, analiza

David Holiday, del Programa de América Latina de la Open Society.

Holiday, además, recalca que todas las personas que integran Espolea son bilingües y que esa cualidad hace posible abrir un canal de entendimiento que también formará parte de la identidad de la organización. Espolea es una ONG mexicana pero que mira al mundo y trae al país lo que aprende fuera de las fronteras mexicanas. La participación en eventos internacionales enfocados en el tema drogas se incrementa. Destacan la Conferencia Internacional de Reducción de Daños en Bangkok, Tailandia, en el mes de abril, el Foro Latinoamericano de VIH/SIDA en Lima, Perú, en el mes de junio, o la reunión regional de CONCASIDA en San José, Costa Rica, en el mes de noviembre.

El financiamiento empieza a llegar de diversas fuentes y de manera sostenida. Al apoyo económico de la Open Society, se irán uniendo otros financiadores como ONUSIDA, PNUD o INJUVE. Espolea ya ha respondido a la pregunta qué les interesa a las personas jóvenes; qué tienen que decir. Espolea comienza a tener un nombre, pero el camino todavía no es fácil. Por un lado hay idas y vueltas entre sus fundadores. María José decide renunciar y Cecilia se toma un tiempo alejada de la organización, pero al cabo de un año regresa. Una de las características de Espolea, y de la que sus integrantes se muestran orgullosos y orgullosas, es de



la convivencia entre liderazgos, pero eso hubo que cultivarlo con mucho esfuerzo (para más información consulte con los afectados). Con todo, el equipo crece. En este año ya trabajan Aram Barra, Cecilia García, Eduardo Jr. Arenas, Gabriela Gabriel, Jesús Ramos, Lisa Sánchez, Leonardo Heyerdahl, Pablo Torres, Rubén García, Ryo Takahashi y Yunuén Flores.

Por el otro, llegan las críticas de algunas organizaciones. Decíamos que Espolea ha tenido que luchar contra prejuicios y arquetipos, quizás hasta el día de hoy. El principal reproche es que Espolea es una organización elitista que “no se mancha las botas”, no trabaja con las bases. Pero logran convertir la crítica en una de sus principales virtudes. *«Espolea no hace trabajo de base, pero sí trabajamos con juventudes politizadas, colaborando en la formación de cuadros para que tengan las herramientas para defender estos programas, que son de agenda, e incidir una vez que llegan a estos espacios de toma de decisiones. Eso para nosotros se convirtió en los principales valores de la organización porque nadie más lo estaba haciendo. Hay otras organizaciones que sí trabajan con los partidos, pero no con sus juventudes»*, dice Cecilia.

Para ahondar en esta manera de funcionar, en el cómo, Espolea complementa su agenda temática con una identidad propia a la hora de tejer redes e impactar en la sociedad, tenemos que volver a la vida laboral de Aram.

«Mi segundo trabajo después de la conferencia fue trabajar para la cooperación política alemana dentro de la Fundación Friedrich Ebert. Mi labor era generar agenda con los grupos alineados o cercanos a la socialdemocracia como visión política en México. Me obligó a conocer a la gente de los partidos políticos, sobre todo a jóvenes de los partidos, de sindicatos y de la sociedad civil. Mi tiempo en la fundación refleja hasta hoy en Espolea varias cosas como la metodología de planeación y esta idea de crear espacios políticos y de diálogo. No sólo con distintas disciplinas, que fue nuestro primer aprendizaje, no sólo en temas clave o polémicos, que era nuestro segundo aprendizaje sobre algo que se puede vender como un nicho, sino también en el entendernos como jóvenes en distintos espacios. Independientemente del espacio político que ocupen, hay cosas que trascienden por generación. Esto da gran parte del éxito a Espolea. El poder trabajar con muchos grupos políticos es algo a lo que muchas organizaciones le tienen miedo o reticencia, no quieren entrar a trabajar con otros».

Aram, Lisa, Cecilia, Yahir y Tania, egresan sucesivamente del Programa de Liderazgos Progresistas de la Fundación Ebert, que busca construir redes entre personas con potencial político. Un programa de capacitación y formación a largo plazo que abre un diálogo entre jóvenes. En el caso de Espolea y la Fundación Ebert, es el principio de una amistad y de una relación de colaboración.

«Nuestra cooperación es muy sutil y directa. No somos una fundación que financie proyectos. Siempre intentamos una incidencia política. Una asesoría muy directa de mucha confianza. Por ejemplo, a la hora de impulsar la propuesta de cómo regular la marihuana en la Ciudad de México. Qué diputado, cómo, en qué momento pertinente se agenda una reunión. Organizar un foro en Casa Lamm y abrir el debate. Nosotros tenemos oficinas en todos los países de América Latina, y cuando queremos a alguien indicado siempre le preguntamos a los espoleos», dice Elisa Gómez, directora de Diálogo Político de la Fundación.

«Yo les tengo mucho cariño y admiración a todos ellos. Es lo que lograron combinar. Su propio éxito es lo que los podía haber matado. Espolea podía morir de éxito, pero lograron combinar, coexistieron muchos liderazgos. Normalmente en una organización pequeña pensaría que el líder es uno. Por sí solos todos ellos son brillantes. Obviamente que sean jóvenes es muy atractivo. Lo que demostraron desde el día uno es que hacían un trabajo muy profesional»

Es un momento en el que se produce otro desmentido, en este caso con ellos mismos. Cuando en la universidad las y los futuros espoleos piensan en formar una organización creen que harán el trabajo que no hace el Estado, que las agentes de la sociedad civil funcionan como una contraparte, un muro de contención o un grupo de presión. Sin embargo,

Espolea encontrará su identidad en la colaboración.

Alejandro Encinas Nájera recuerda en sus oficinas del Instituto Belisario Domínguez que conoció Espolea a través de Aram, cuando los dos tienen unos 23 años.

«Desde aquel entonces encontramos puntos en común y empatía. El gran mérito de Espolea es que son una de estas organizaciones catalizadoras que convierten un discurso marginal que está en la periferia del pensamiento y los valores sociales y que lo han logrado meter a la parte neurálgica del debate nacional», destaca Encinas.

«Yo milité en el PRD y era muy difícil tender puentes por la desconfianza entre partidos. Y Espolea siempre estuvo dispuesta. Siempre defendiendo su autonomía pero trabajando con tomadores de decisiones. Uno de los problemas de esta acción colectiva es que está atomizada. Espolea antepone lo que puede unir antes de lo que divide. Espolea sensibiliza a los tomadores de decisión. En los tres temas que tocan pone el dedo en la llaga donde se están violando derechos humanos. Eso son años de picar piedra hasta que finalmente se logra hacer una grieta en el muro», resume Encinas.

COMIENZA UN TRABAJO
DE UNIR PUENTES,
DE BUSCAR PUNTOS DE UNIÓN,
DE ACORTAR LAS BRECHAS
INTERGENERACIONALES.

«Por muchos años en el PRD habíamos jóvenes, pero copiábamos los esquemas que nos planteaban los adultos. Creo que Espolea en esta construcción de una organización juvenil es nuestro aliado. Y qué temas quieren abordar y desde qué perspectiva las quieren abordar. Ellos nos apoyaron mucho», dice Zac Mukuy, ex dirigente de las juventudes del PRD.

«A algunas organizaciones no les hacía gracia trabajar con un partido, pero en el caso de Espolea fueron muy abiertos. Entendieron que son las nuevas generaciones que van a dirigir los partidos. Y que la agenda que tienen se vean reflejados en las agendas y las políticas públicas», agrega Zac.

Comenzamos nuestro viaje con cuatro jóvenes universitarios con inquietudes, que se preguntaban qué había cambiado en el sexenio de la llamada transición democrática de México. Luego se preguntaron qué querían decir las personas jóvenes. Y al final cómo decirlo y cómo lo que decían podía importar. De esa versión beta de Espolea hemos llegado a una Espolea madura, con identidad. Los tres ejes temáticos —política de drogas, VIH y género— se consolidarán en el resto de este camino con los derechos humanos como un paraguas filosófico, ético y político para todas y todos sus integrantes. Las alianzas llegarán primero desde el extranjero para después influir en la política local. Los puntos en común son más importantes que las diferencias. Y esa chispa de juventud con

una profesionalización continua será clave para atraer nuevos cómplices.

Muchas veces nos quedamos con una foto fija de México, una panorámica que quizás no nos deja ver los cambios que se han producido en el país en esta década. En muchos de ellos Espolea ha sido un actor muy participativo. Aquella juventud pasiva, que era poco más que una cuota electoral, demuestra que está más que preparada para hacer país. Y es momento de que en esta bitácora pongamos los puntos sobre las íes y comencemos a hablar de hechos concretos. A fin de cuentas la idea desde el principio era influir de verdad en mejorar la sociedad.

Así que vamos a responder a esta pregunta:

¿QUÉ HA HECHO ESPOLEA
POR NOSOTRAS Y NOSOTROS?

ESPOLEA Y EL VIH

Cualquier idealista sueña con juntarse con sus amigos para cambiar el mundo, pero muy pocos lo intentan. Si el primer paso es reunir un equipo con una idea, el siguiente es definir esa idea. Espolea tenía claro que convertirse en una organización era para beneficiar a personas jóvenes, al promover los derechos humanos, la participación organizada, la educación, el arte y la capacitación laboral. Pero hacía falta determinar cómo hacerlo. Por ser una organización de jóvenes y para jóvenes, sus integrantes tenían que poner en su agenda los temas que les interesaran y afectaran a ellos mismos. Así comenzaron a analizar qué temas tienen que ver directamente con su vida y su realidad.

«Los jóvenes desconocemos la política de drogas que nos rige, representamos el 25% de las nuevas infecciones de VIH y 51% de la población mexicana son mujeres», señala Espolea en uno de sus comunicados. Con esta premisa, surge su campo de trabajo: VIH, drogas y género, temas con los que cualquier joven empatiza, se enfrenta constantemente y espera algún tipo de

solución. En su agenda se encuentran a ellas y a ellos mismos.

En sus primeros tres años, Espolea es un taller de experimentación. Sus integrantes intentan organizarse. Es el momento de probar. Hay cambios estructurales y reacomodos administrativos. Tienen que encontrar el balance entre la escuela, la familia y su idea de dejar huella en la sociedad. Estos primeros años son un periodo de prueba y error. En 2008, con la conferencia del Sida, Espolea pasa de ser un grupo de amigos que quiere cambiar el mundo y entra a las ligas mayores de la cooperación y la sociedad civil organizada.

En la conferencia se encuentran con grupos y organizaciones interesadas en financiar proyectos que impliquen un cambio real. Como decíamos, es ahí cuando Aram le propone a Cecilia, a Yunuén y a Lisa, que se integra en ese momento, armar un proyecto sobre VIH. El programa va desde repartir condones en escuelas y conferencias, crear información

nueva para concientizar a la población sobre el tema y crear redes de jóvenes interesados en compartir sus experiencias. No se trata sólo de llegar a las poblaciones clave, sino también a aquellas que están desconectadas o que se creen ajenas a este tema. Desde sus inicios hasta hoy, el programa busca mejorar la situación en la que viven las personas VIH-positivas, evitar la discriminación y prevenir nuevas infecciones entre jóvenes y adolescentes.

«Espolea es una organización excelente, con estrategias de defensa muy inteligentes. Trabajan muy bien con los cambios de procesos a nivel comunitario, local e internacional, lo cual les ha dado mucha legitimidad y credibilidad», señala Mikaela Hildebrand, senior policy adviser en derechos sexuales y reproductivos de la Asociación Sueca de Educación Sexual, que trabajó de la mano con Espolea y ONUSIDA.

Espolea es uno de los agentes que firma el Pacto de Juventud y VIH y trabaja durante varios años en la estrategia de juventud de ONUSIDA. También son parte fundamental para ACT!2015, una iniciativa de movilización para una agenda global comprometida con la respuesta al VIH. *«Lideran los trabajos en jóvenes que usan drogas y su relación con enfermedades de transmisión sexual y contribuyen de manera muy exitosa en las conferencias globales, así como en diversos proyectos de investigación e intervenciones en políticas públicas para la junta de coordinación de ONUSIDA»,* añade

Mikaela. En 2012 son premiados con el Lazo Rojo, un reconocimiento internacional de Naciones Unidas para organizaciones comunitarias por su labor en VIH.

Con la idea de promover el respeto, la tolerancia, la responsabilidad y el derecho a la información, Espolea se involucra en diferentes actividades para visualizar este problema y ayudar a las personas afectadas. Se crea Jóvenes Positiv@s —la Red Latinoamericana de Jóvenes que viven con VIH—, se representa a jóvenes de la región en el Grupo Consultor de la Red Mundial de Personas que viven con VIH (GNP+ por sus siglas en inglés) y ante el Grupo Temático de ONUSIDA en México. También se organiza un foro permanente de diálogo de la sociedad civil organizada alrededor del VIH/SIDA.

«La Conferencia de SIDA fue un punto de quiebre. Nos acercó a ciertos actores como la World Aids Campaign y conseguimos las primeras financiaciones. Empezamos en 2008 con el programa de VIH y en 2009 se empieza a trabajar entorno a la salud y los derechos sexuales reproductivos, y el género», recuerda Cecilia.

Además se comienza a contribuir en esfuerzos de investigación. La organización colabora en un estudio liderado por Spark Public Health Group de Canadá y GNP+ para evaluar y monitorear el involucramiento de personas que viven con VIH en la respuesta al Sida en

América Latina. En estos años, se crean consultas en línea y se hacen guías para educadores que trabajan con jóvenes positivos en colaboración con la UNESCO. Se consolidan fuertes alianzas con organismos como International Aids Society, Concasida, Youth Coalition on Sexual and Reproductive Rights, Red Mundial de Personas Viviendo con Sida y Médicos Sin Fronteras.

«El hecho de que los integrantes de Espolea se involucraron en políticas locales, nacionales e internacionales para jóvenes positivos fue clave para darle voz a estas personas y conocer sus experiencias», considera Emily Carson, quien trabaja en la conferencia del SIDA en 2008 y a partir de ahí colabora con Espolea en la organización de las conferencias de 2010 y 2012, así como en otros eventos para juventudes relacionados con VIH.

Con el fin de combatir la discriminación y el estigma hacia poblaciones clave, se realizan decenas de campañas, entre ellas, *¿El VIH se parece a mi?* Espolea participa en diversos foros y conferencias nacionales e internacionales sobre VIH, salud sexual y reproductiva y juventud, entre ellas la Reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA, donde Lisa participa en una mesa de discusión sobre la relación entre drogas y VIH, el mismo **tema de estudio por el que ganan el lazo rojo**.

A nivel nacional se impulsa la agenda de juventudes en la estrategia de respuesta al

VIH a través de la participación en espacios estratégicos en los que convergen gobierno y sociedad civil. Esto les brinda nuevos enfoques de prevención, diagnóstico y tratamiento del VIH que, desde una perspectiva médica y de derechos humanos, permita subsanar las brechas entre estos diferentes niveles inmersos en una misma estrategia de respuesta a la epidemia.

«Espolea ha sido muy importante para México al ser una voz fuerte y progresiva y una organización involucrada en asuntos que afectan gravemente a la población. Lo hizo con VIH, con género y también con drogas. Es un modelo para otras organizaciones a la hora de influir en leyes y políticas públicas», dice Carson.

En 2011 se integran nuevas personas al equipo y otras se van. Tania Martínez quiere formar parte de la organización después de ver la incidencia que tiene Espolea con programas como el de VIH. En 2012 entra como voluntaria y empieza a colaborar en una campaña para poblaciones clave. Hasta hace unos años, la epidemia del Sida estaba concentrada en trabajadores y trabajadoras sexuales, personas usuarias de drogas inyectables y hombres que tienen sexo con otros hombres, pero la transmisión del virus ha aumentado hoy en día entre las mujeres. *«El 20% de las nuevas infecciones son en mujeres. Antes era el 10%. Además ya desde 2012, el 50% de las nuevas infecciones son en jóvenes»,* indica Tania, quien dos años después empieza a dirigir el programa más antiguo de Espolea.

Ya en Espolea, Tania participa en la Candlelight Memorial, que recuerda a las víctimas del Sida. También realiza la primera encuesta sobre homofobia laboral que mostraba como cada 3 de 4 personas LGBT eran discriminadas. Lleva toda esta información con líderes de opinión y tomadores de decisiones con el fin de mejorar políticas públicas que impacten a jóvenes. Incluso logra que una delegación de jóvenes ocupe una silla constante en las negociaciones intergubernamentales hacia la agenda 2030 de ONU para el desarrollo sostenible.

«Lo que tiene Espolea que no lo he visto en otras organizaciones es que es una organización inteligente, diplomática. Sabe cómo tratar a todos los aliados. Siempre hemos estado abiertos a sumarla y coordinarnos, sin depender del protagonismo. Actualmente lo que más nos cuesta trabajo es que las autoridades, el gobierno, abran sus puertas, pero también lo hemos conseguido. Lo que llama la atención es que al final siempre hay un especialista de todo lo que trabajamos. Por eso tenemos muchas puertas abiertas. Tenemos los conocimientos y sabemos cómo negociar y relacionarnos. Tenemos credibilidad», considera Tania.

En el caso del VIH todavía falta mucho por hacer. Espolea ha luchado por facilitar el diagnóstico y el acceso a la salud. Muchas personas con VIH o del colectivo LGBT enfrentan discriminación y no son atendidos a tiempo. En los últimos 10 años se han hecho muy pocas

campañas sobre diversidad sexual a nivel gubernamental. No existe todavía una conciencia de prevención y educación integral en sexualidad. En los últimos tiempos, Tania ha trabajado para retomar investigaciones y hacerlas en México porque antes, la mayor parte de la información existente estaba en inglés o provenía de países como Brasil.

«Desde 2008 a la fecha, el tema se ha transformado radicalmente, desde cuáles son las herramientas de la medicina para dar respuesta y qué es lo que sabemos del virus, hasta el financiamiento, en qué sirve invertir, en qué no», apunta Ceci.

EL VIH FUE UN PUNTO CLAVE PARA ESPOLEA

Empezaron a trabajar un tema que se transforma rápidamente. Ya se habían pasado los años 80, la época de mayor crisis, pero cuando Espolea decide centrarse en este tema, todavía existían retos vinculados a la existencia y producción de información y acceso a medicamentos antiretrovirales. Hasta el día de hoy es un campo con muchas deficiencias y en que queda mucho por hacer. Gracias a este programa, Espolea se separa de la idea tradicional de que la sociedad civil debe cumplir con la labor de llenar los espacios que el Estado no puede.

«Eso tiene que ver con cómo opera una parte de la sociedad civil en México, de manera

paternalista y asistencialista. Nosotros recogemos esa necesidad, aprendemos de ella y la transmitimos como un vacío de política pública», concluye Ceci.

El programa de VIH es un espacio de aprendizaje y profesionalización para Espolea. Es el primer paso para seguir incidiendo en otros campos como el de drogas y de la igualdad de género.



ESPOLEA Y LAS DROGAS

Hasta hace ocho años, “reducción de daños” es un término que se conoce poco en México y tiene prácticamente nula relación con la agenda de juventudes. Cuando se habla de drogas, se piensa en adicciones de una manera anticuada y en violencia producto de la guerra contra el narcotráfico. En 2008 prácticamente no existe información amigable al respecto. Algunas organizaciones internacionales empiezan a trabajar sobre este tema que afecta a todo el continente pero pocos se atreven a proponer que el problema no son las sustancias, el consumo o la venta de estupefacientes en sí, sino todas las consecuencias que ha traído el prohibicionismo en los campos de la seguridad y la salud desde que el ex presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, declaró la guerra contra las drogas.

ESPOLEA ES DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES EN PLANTEAR QUE EL PROBLEMA VIENE DESDE LA RAÍZ: **LA POLÍTICA DE DROGAS**

Una vez más la conferencia del SIDA de 2008 es clave. Marcus Day, en ese momento miembro del comité científico de la Conferencia Internacional de SIDA, les recomienda sumar este tema a su agenda. Para una organización de jóvenes es indispensable hablar de drogas y reducción de daños, así que en este tema encuentran una nueva ventana de oportunidad, sin duda la más importante para Espolea en estos diez años.

En un principio, Aram y Lisa se dedican a traducir toda la literatura sobre reducción de daños del inglés y el francés al español. La guerra contra las drogas que sufre el país de manera más directa desde el 2006, da pie para empezar a enmarcar un discurso que cada vez interesa a más partes de la población. Más allá del narcotráfico, Espolea enseña a la población qué es la política de drogas, cuáles son sus aciertos y errores y empieza a hablar de drogas desde una perspectiva que diferencia el uso de la dependencia, así como las formas para reducir los potenciales riesgos de su uso.

Buscan fomentar que el consumo existente sea responsable, y entender la relación que hay entre el mercado ilícito y la violencia.

«Nos ayudó mucho tener la sensibilidad política de saber que este es el momento justo cuando Felipe Calderón está lanzando la estrategia de seguridad. El antidiscurso rápidamente se volvió el mainstream discursivo», dice Aram.

Cuando abren este programa, los financiadores también empiezan a poner sus ojos sobre Espolea y llega el apoyo de Open Society, la principal organización internacional que trabaja, entre otras cosas, asuntos relacionados al crimen, drogas y reducción de daños. *«Fue uno de los primeros grupos que apoyamos en América Latina porque trabajaban en reducción de daños y nosotros los apoyamos con la idea de abrir el debate de política de drogas»,* explica David Holiday de Open Society.

Espolea participa en varios eventos internacionales donde destaca sobre otras organizaciones y atrae a más financiadores. *«Aunque sea una organización muy chiquita llegó a tener un perfil de relacionamiento con actores políticos muy importante. El hecho de tener una voz alternativa al status quo desde la sociedad civil ha sido importante. Han podido trabajar con gobiernos, tanto a nivel local como nacional y el hecho de que hayan tenido apoyos de UNODC muestra su nivel de impacto»,* indica Holliday. El trabajo en Espolea deriva en que Aram y Lisa sean reclutados más tarde por México Unido contra la Delincuencia.

Espolea no solo se sube al tema de drogas, sino que busca una manera diferente de transmitir la información, de ser creativos y llegar a más personas. Ya sea a través de gráficos, trípticos, diseños, campañas web, eventos, encuestas o performances, los espoleos innovan para que el tema esté en la agenda pública. *«Esa creatividad no la tienen otras organizaciones, que son serios o incluso aburridos. Yo creo que la juventud es un factor. Tienen mayor sensibilidad a la importancia de este tema»,* dice Holliday.

Con el Instituto de la Juventud del D.F. (Injuve), por ejemplo, forman la brigada Jóvenes en Impulso, que busca priorizar los derechos humanos y abrir la discusión para evitar que usuarios jóvenes tengan problemas de adicción. Espolea les enseña cómo abordar mejor los consumos conflictivos a través de charlas, talleres en escuelas y jornadas informativas donde reparten información sobre el uso, abuso y dependencia de sustancias psicoactivas. *«Con información veraz y sensible ellos pueden tomar mejores decisiones, no con versiones estereotipadas»,* señala Ángel Conto, Coordinador de Cultura, Igualdad y Diversidad del Injuve.

Pero el programa de Política de Drogas es un abanico muy amplio con un sinnúmero de opciones para abarcar. Espolea se decanta en gran parte por la relación entre jóvenes, derechos humanos y reducción de daños. *«Nos dimos cuenta de que las organizaciones de derechos humanos en México estaban*

trabajando casos particulares de violaciones muy graves como torturas, desapariciones forzadas o ejecuciones extrajudiciales, vistas desde el caso en particular, pero había un paraguas mucho más amplio que estaba generando esas violaciones», comenta Daniel Joloy, quien perteneció al staff de Política de Drogas de Espolea.

Uno de los primeros trabajos que hacen es una investigación sobre cómo afecta la guerra contra el narcotráfico a niños y adolescentes. A raíz de este estudio, se dan cuenta que el problema del narcotráfico va mucho más allá de la violencia y tiene que ver con la política en sí. Es ahí cuando lanzan un discurso más fuerte para reformar la política de drogas.

Entre 2009 y 2010 presentan un informe sobre la necesidad de retirar al Ejército de la guerra contra el narcotráfico. Para ellos, la política de drogas del gobierno viola derechos humanos. Esta información llama la atención del gobierno, de organizaciones de derechos humanos y otras asociaciones de la sociedad civil. *«Nos empezamos a dar cuenta es que los movimientos de derechos humanos y drogas estaban muy distanciados. Hacían trabajos importantes, llegaban a la misma conclusión, pero no hablaban entre ellos. Lo que hicimos fue tender un puente»,* apunta Daniel, quien más tarde trabajaría para la oficina global de Amnistía Internacional.

Los problemas empiezan en 2010 cuando los rebasa la cantidad de casos de

violaciones a derechos humanos y drogas que estaban documentando. Espolea no cuenta en ese momento con la capacidad financiera, humana y de reacción organizacional para poder absorber esa cantidad de trabajo en un momento en el que país no para de denunciar matanzas y desapariciones continuas.

Con el cambio de gobierno en 2012 se promete también un cambio de estrategia en la lucha contra la delincuencia, pero esto solo queda en el discurso. *«Hay una profundización de la crisis en derechos humanos. Aumentan las violaciones y empiezan a salir casos viejos. Los actores internacionales se compraban el discurso político, y después de Ayotzinapa, se vio que no solo cambió sino que empeoró y eso legitimó el discurso de las organizaciones»,* explica Daniel.

Cuando Alejandro Madrazo, profesor-investigador de política de drogas en el CIDE, conoce a Espolea, no entiende muy bien qué es lo que hace. Le parece un grupo más de los que asisten a las mesas de análisis sobre drogas, pero sin un propósito concreto. Trabaja con ellos en un proyecto conjunto entre el CIDE y CUPIHD, otra de las organizaciones trabajando en el tema de drogas, pero hasta ese momento no le llaman la atención. *«Mi sensación era que Espolea estaba en el radar pero no conocía bien su trabajo»,* explica Madrazo. Años más tarde, el nombre de Espolea empieza a salir por todos lados. Ya como académico del CIDE, se entera que Lisa Sánchez era

parte de Espolea y su impresión sobre la organización cambia por completo. *«Ahí lo que yo vi fue gente muy capaz, muy creativa, muy comprometida. Además estaban empujando las cosas más que otros actores. Eran un motor dentro del movimiento»*, dice.

Años más tarde Espolea y el CIDE colaboran en la elaboración de una propuesta de iniciativa de ley para la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Entre Espolea y México Unido Contra la Delincuencia asesoran a legisladores como Vidal Llerenas y Estela Damián para impulsar la reforma a la ley que permita el uso personal de la marihuana. Espolea destaca por sus propuestas para la creación de políticas concretas, sus alianzas, y la manera en que empiezan a compartir información para actuar con más eficacia.

También empiezan a transitar a un espacio más influyente, sabiendo hacer propuestas que los más veteranos no han sabido empujar, y toman la delantera en el tema de drogas.

ANTE LA LENTITUD
Y BLOQUEOS LEGISLATIVOS,
A ARAM Y A LISA SE LES OCURRE
APOYAR UN NUEVO FRENTE
A TRAVÉS DE LA VÍA JUDICIAL
PARA MODIFICAR
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Esto crea un precedente para quienes lo conciben, para Espolea que lo apoya y para

México. *«Yo siendo abogado les aconsejé en contra de estos litigios estratégicos. Me parecía que había que hacerlos pero que no iban a tener éxito. Y fue una apuesta muy agresiva de Aram y Lisa de sí participar en el desarrollo de esos litigios y, a la par de México Unido contra la Delincuencia y SMART, tuvieron un éxito brutal»*, indica Madrazo. Por diversos motivos, Aram y Lisa terminan uniéndose a México Unido contra la Delincuencia (MUCD), una organización de mayor tamaño que conceptual y financieramente lidera esta estrategia judicial. MUCD se hace cargo del litigio en asociación con el despacho Aguinaco Abogados y el Centro Estratégico de Impacto Social.

Se podría decir que esta es la mayor batalla que la sociedad civil da a nivel nacional. Con el caso de la niña Graciela Elizalde, mejor conocida como Grace, contribuyen a cambiar el paradigma de la marihuana medicinal en el país. Y con la Sociedad Mexicana de Autocultivo Responsable y Tolerante, SMART, se consigue el primer fallo de la SCJN para el autocultivo y consumo de marihuana.

Comienza un movimiento en todo el país tanto en el gobierno como en la sociedad civil sobre el uso de marihuana y los derechos humanos. Es la apuesta más arriesgada que el equipo ha hecho y triunfan tras una larga batalla. *«Los más viejos pensábamos que no había que arriesgar, pero les salió de maravilla. Hicieron una apuesta muy valiente uno o dos años antes de que llegara a la Suprema Corte*

y las circunstancias en este tiempo cambiaron. Fue un hito histórico en el que los jóvenes tomaron la cabeza del movimiento y lo tomaron con éxito y supo marcarnos una pauta a todos los demás. Hubo una transición de liderazgo muy benéfica», concluye Madrazo.

Las iniciativas legislativas sirven para articular un discurso y posicionar una temática. Gran parte de los foros de la Asamblea Legislativa y de la Cámara de Diputados en materia de drogas están relacionados con el trabajo de Espolea.

Aprovechando el conocimiento técnico y el impulso que tiene la organización en el tema, el equipo lanza un micro-sitio llamado “Universo de las drogas” con toda la información que han publicado a lo largo de los años sobre distintas drogas y formas de reducir los daños al organismo. De igual forma, lanzan a un personaje ficticio, “Lugo y las drogas”, una marioneta que prueba distintas sustancias y enseña a jóvenes los riesgos del consumo de manera didáctica. Brun González, uno de los miembros más viejos y constantes del equipo, ha trabajado arduamente por varios años para construir estas bases de datos, y desarrollarlas en programas de intervención en ambientes festivos y a través de redes sociales. El apoyo de otras personas como Gabo Amezcua, Rebeca Calzada y Guus Zwitser se vuelve clave en estos logros.

Espolea incrusta en gran parte de la sociedad la necesidad de cambiar la política

de drogas. Ya sea a través del trabajo a nivel legislativo, judicial o desde la sociedad civil con iniciativas como el blog Drogas en Movimiento, Nuevas Perspectivas, la organización abre y profundiza el debate sobre drogas. En esto y en desarrollar un mejor análisis de la Ley de Narcomenudeo, Daniel Joloy se vuelve un miembro clave en el equipo, con quien también se amplía el trabajo para incluir una visión más amplia sobre derechos humanos.

Su mirada sobre la despenalización del consumo, el derecho al autocultivo, la regulación de otras drogas y la desmilitarización de las calles para la lucha contra el narcotráfico, entre otros temas, es completamente fresca e innovadora respecto a lo que se hacía en materia de drogas en el país y logra que cada vez más personas se involucren.

EN MUCHOS ASPECTOS,
EL VIAJE DE ESPOLEA DESDE 2008
HA SIDO EL VIAJE DE
LA POLÍTICA DE DROGAS EN MÉXICO

ESPOLEA Y EL GÉNERO

¿Cómo sumarse a un tema del que todo mundo habla y no ser una organización más del montón? Cuando Espolea piensa en abrir un programa de género tuvo que plantearse esta pregunta. Si bien los temas de drogas y VIH han sido muy poco estudiados y trabajados en México antes de 2008, el género es una palabra que cada vez suena más dentro de la sociedad civil y hay varias organizaciones centradas en este trabajo. En aquel entonces, cuando Espolea nace, se mueven ya las reformas en torno al matrimonio igualitario y el derecho al aborto en la ciudad de México. Igualdad y equidad están cada vez más presentes en el vocabulario de la población, así que Espolea busca la manera de sumarse a esta agenda tan importante.

EL RETO ES HACERLO DIFERENTE

Al igual que en los otros programas, el trabajo aquí comienza con lo más básico. El primer paso es desarrollar bibliografía amigable

para jóvenes en esta materia — desde un glosario de género hasta documentos sobre los mitos del feminismo— y elaborar guías de debate y concientización sobre la perspectiva de género, los derechos sexuales, el activismo de la diversidad sexual, la violencia y las masculinidades. Después el abanico empieza a abrirse.

La conferencia de 2008 también es determinante para el programa de género. Por un lado implica una inmersión más profunda en la agenda y por el otro, el primer acercamiento a muchos actores importantes que ya trabajaban el tema. Entre ellos se encuentran con Lindsay Menard-Freeman, quien sería la Senior Manager del Programa de Jóvenes e Incidencia de Women Deliver, una organización global trabajando en torno a la salud y los derechos de las mujeres y las niñas la cual se convertiría en la principal aliada de Espolea en el programa.

«Espolea es una de esas organizaciones que tiene un modelo de liderazgo muy inspirador»

y también están muy bien organizados y capacitados», comenta Menard-Freeman, actualmente consultora independiente, quien trabajó de la mano con Cecilia en programas de liderazgo proveyendo redes y capacitación para Espolea.

La colaboración de Espolea con Women Deliver inicia en 2010 con la participación de Yunuén y Lisa en la 2ª Conferencia Global de esta organización y su inclusión en el primer cohorte de “Jóvenes Líderes” de Women Deliver, programa que se lanza ese mismo año. Para la siguiente Conferencia Global, en 2013, Cecilia ingresa al Programa de “Jóvenes Líderes” y logra consolidar la alianza con un financiamiento de 5,000 dólares para implementar un proyecto en México con madres adolescentes y madres jóvenes. Éste es uno de los trabajos más exitosos del programa. Espolea busca visibilizar las necesidades de salud sexual y reproductiva de estos grupos poblacionales al considerar que el embarazo y la maternidad adolescente son causa y consecuencia de violaciones sistemáticas a sus derechos humanos. Entre los productos elaborados en el marco de dicho proyecto se encuentran una campaña virtual basada en una serie de infografías, un manual de educación para promotoras y promotores de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, y una guía de recomendaciones para tomadores de decisiones y activistas en materia de juventudes y derechos

sexuales y reproductivos para incidir en las políticas públicas.

De este proyecto, además, resulta un acercamiento con el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (Inmujeres D.F.) y una oportunidad de trabajo e intercambio con Salud Integral para la Mujer, A.C. (SIPAM), que cuenta con una larga trayectoria en la promoción y defensa de los derechos humanos de las mujeres desde una perspectiva feminista y ciudadana.

Durante esos años también se organizan varias charlas y talleres sobre temas que no cualquier organización trata. Espolea pasa de realizar pequeñas conferencias para estudiantes en la UDLA como “Jóvenes y sexualidad”, una de las primeras charlas en septiembre de 2006, a ser un agente activo en los debates sobre igualdad de género, salud y derechos sexuales y reproductivos y participar en eventos a nivel internacional como el Congreso Mundial sobre Derechos Humanos, orientación sexual e identidad de género en París, en mayo de 2009.

Aunque muchas organizaciones hablan de género, Espolea tiene una forma más original de abordar los temas. Esto queda claro con el Foro “*Juventudes Género Transformativas*” de 2014 para hablar de sexismo, medios de comunicación y violencia de género, acoso sexual en el espacio público, roles e identidades y

políticas públicas desde la perspectiva de género, que incluía conferencias, debates y hasta conciertos para acercar a las personas jóvenes a los temas. No basta con meterse en la agenda pública del género, hay que innovar en las narrativas.

«Hemos detonado conversaciones sobre problemáticas que tienen que ver con la igualdad de género como acoso en transporte público o violencia. También desde una agenda más amplia hablar no sólo de mujeres biológicas, sino mujeres en un sentido muy amplio. Espolea entiende que ser mujer es una construcción social y cultural y justamente transversalidad tiene que ver con derribar estereotipos», explica Ángel Conto.

Con el Injuve también realizan varias capacitaciones tanto para personal del instituto como para mujeres sobre derechos humanos, perspectiva de género y salud sexual y reproductiva. *«Espolea ha sido un gran apoyo para foros de discusión en los que se ha abordado cuál es el papel de los jóvenes en el ejercicio de sus derechos y de la igualdad entre los géneros»*, añade Conto.

Todo esto ocurre después de la conferencia de 2008, que sin duda fue el parteaguas profesional de Espolea, que se convierte en una organización seria con una estructura que cada año amplía sus conocimientos sobre la metodología a seguir para incidir en las políticas públicas, hacer cabildeo y llevar su mensaje a los medios.

Colaboran con el Fondo de Población de Naciones Unidas en México, en el marco del proyecto con madres adolescentes y jóvenes, dando un paso más allá de la prevención del embarazo: empoderar a las mujeres jóvenes y ayudarles a reconocerse como sujetas de derecho. Para ello hay que brindar opciones e información.

ESPOLEA APORTA UNA VISIÓN DE INTEGRALIDAD QUE NO TIENEN OTRAS ORGANIZACIONES

«Me parece que más allá del programa específico esa integralidad está presente. Si estás hablando del tema de drogas no sólo está ligado a la penalidad, sino al derecho de los usuarios, lo mismo de género o de VIH. Eso es algo palpable. Eso es justo el elemento que nos ha permitido una relación positiva y de buenos resultados. Ese enfoque transversal es algo que nosotros compartimos con Espolea», dice José Antonio Ruíz, coordinador de proyectos sobre juventud en este organismo.

Al navegar en el mundo del género, Espolea descubre que a veces hay una ventana de oportunidad abierta, pero no hay financiación para ejecutarla. Esto pasa con el tema de masculinidades, que abordan muy ligeramente durante sus 10 años de trabajo. *«Era un tema para trabajar pero no encontramos financiación como en los otros temas para seguir adelante»*, señala Aram. Aunque masculinidades era un

tema atractivo y poco estudiado, no había mucho interés internacional y económico en sustentar un programa relacionado con este tema, al menos en México.

es entender que los temas que trabajan son clave para explicar parte del éxito de Espolea. Son temas que representan una oportunidad. Lamentablemente, el caso de las masculinidades sigue siendo un tema del que no se quiere discutir. No ha llegado su momento», apunta Aram.

El tema de las oportunidades ha sido clave en todo el desarrollo de la organización. No basta con tener una idea, con juntar a un grupo de gente con la intención de cambiar al mundo o conocer a decenas de expertos y expertas que trabajan los temas de interés, es necesario encontrar lo que falta, aquello que no se está tratando y en lo que puede se puede incidir. En ese sentido, el trabajo que se realizó con las juventudes de partidos políticos para contribuir a la formación de sus cuadros en temas de género, derechos de las mujeres y políticas de igualdad, también se destaca como uno de los hitos más importantes de este programa. Con el apoyo de la Fundación Ebert, logran llegar a estas audiencias para ayudarles a comprender que el tema de género no es un tema “de mujeres”; que la igualdad es un principio fundamental en cualquier democracia y que dicho principio debe permear todo su quehacer político

SE PODRÍA DECIR
QUE EL PROGRAMA DE GÉNERO FUE
LA ETAPA DE MADURACIÓN
DE ESPOLEA

El momento clave en el que todo el trabajo hecho a lo largo de diez años es más visible y concreto. Con su creación y consolidación se cerró un ciclo de planes, ideas, proyectos, alianzas y acciones que buscan darle voz a las juventudes que quieren ser escuchadas. Si el propósito de una organización es pasar del ideal a la acción, Espolea logra hacerlo con sus tres programas. Rompe estereotipos, muestra un camino a seguir y abre nichos de oportunidad para complementar el trabajo a futuro. Los y las jóvenes demuestran que la edad puede ser también un aliciente para transformar el mundo.

ESPOLEA DESPUÉS DE LA JUVENTUD

La juventud es un periodo de la vida determinado por un sinnúmero de factores y que, ineludiblemente, termina. El equipo de Espolea pasó de ser una 'joven promesa' a estar posicionado en donde quería estar, en el quehacer político. Después de 10 años, sus integrantes ya no son jóvenes promesas. Son personas adultas. Se han convertido en profesionales exitosos y exitosas que durante todo este tiempo han incidido en la vida pública de miles de jóvenes como ellos. Sus propuestas han cambiado los términos del debate en torno a las políticas públicas clave en México, y han expuesto a nivel internacional lo que pasa en el país.

SER ADULTO IMPLICA CAMBIOS

Espolea cumplió una etapa y quienes la fundaron emprendieron nuevos proyectos personales y profesionales. Es por eso que decidieron que era hora de concluir este ciclo.

«En muchos casos cuando una organización cierra es porque no tienen financiación o porque ya no son necesarias, pero en el caso de Espolea han hecho un gran trabajo de integración. Han hecho cambios políticos, han creado grandes modelos para el liderazgo de los jóvenes. Es una gran ejemplo de cómo una organización liderada por jóvenes es muy funcional y con muchos objetivos. Estoy orgullosa de haber complementado y estar cerca de ellos», dice Lindsay Menard-Freeman.

Espolea no podía seguir siendo una organización de jóvenes para jóvenes, si sus fundadores ya no lo eran. *«El motivo del cierre es también para no perder la credibilidad ganada. Espolea es una organización de jóvenes y ya solo queda un joven en el equipo. Hay que mantener la congruencia de la organización»,* comenta Tania Martínez.

Si algo se le critica a Espolea en este proceso es su incapacidad de sostener un relevo generacional. A veces no basta con incidir, hay que dejar un legado y a una nueva generación capaz de seguir lo

que uno comenzó. *«Espolea logró acercar a cuadros muy buenos. Inclusive he contratado a dos cuadros que salieron de Espolea. Pero no supieron crear las bases institucionales para que esos cuadros crecieran y tomaran la batuta de la organización. Creo que eso tiene que ver con la perspectiva de juventud. Nunca se dieron cuenta de que si esto era un proyecto de largo aliento había que crear las condiciones institucionales para el relevo. Su visión de jóvenes los hizo ciegos. Otros hemos recogido a los buenos cuadros. Espolea es un semillero pero hay un fracaso institucional de no prever el relevo. El factor jóvenes explica su éxito porque fueron más arriesgados que los viejos. Eso fue un detonante valiosísimo para todo el movimiento, pero por otra parte no pudieron construir un espacio sostenido»*, señala Alejandro Madrazo.

David Holliday coincide con él. *«Una cosa que me hubiera gustado ver en Espolea es que armaran más cuadros. No hacerlo es una debilidad que le ocurre en general a muchas organizaciones. Otra dificultad que tuvieron es expandirse más allá de la ciudad de México, pero al ser una organización pequeña, es difícil»*.

Hace ya un tiempo que Espolea preveía su cierre. En los últimos años se mantenían los programas más exitosos y algunos convenios de colaboración, pero se apuntaba a la transición del equipo a otros espacios de incidencia. *«La sostenibilidad de las organizaciones es un reto. No sólo se trata de abordar los temas correctos o necesarios, de innovar, aportar al debate e identificar las*

ventanas de oportunidad. En los últimos años, México y la región de América Latina vive una crisis de financiamiento a las organizaciones de la sociedad civil pues el dinero proveniente de los fondos globales se ha recortado, sin que los países hayan logrado una redistribución de sus presupuestos públicos para el fortalecimiento de este sector. Finalmente, reconocemos que existe una necesidad de articular mejor el trabajo y evitar la duplicidad del mismo para no agotar los espacios de participación e incidencia», admite Cecilia.

Espolea formó un equipo multidisciplinar de profesionales y a la vez, se convirtió en una plataforma de aprendizaje sobre distintos temas. Uno de sus mayores aciertos fue la profesionalización de este equipo en tan corto plazo y el fortalecimiento de sus liderazgos. Pero su talón de Aquiles, como menciona Alejandro Madrazo, fue la falta de relevo generacional. *«Formalmente ya no somos jóvenes y es incongruente seguir siendo una organización de jóvenes. Pero seguiremos apoyando los temas en el espacio en que estemos»*, asegura Cecilia.

Quienes iniciaron este viaje coinciden en que todo ciclo tiene su fin y valoran este tiempo en la organización como un momento clave para la formación de sus vidas profesionales. *«Espolea significó la posibilidad de aprender a gestionar una fuente de ingresos autónoma. Nuestra entrada a ese mundo laboral desde la consultoría, la autogestión de una idea y un proyecto que*

iba desde dibujar los objetivos hasta manejar el último centavo de los financiamientos disponibles. Ese fue un punto de libertad creativa muy interesante que nos permitió hacer lo que queríamos pese a que no se podía vivir solo de eso», señala Lisa Sánchez.

Durante estos años, Espolea tuvo un impacto directo entre sus ideas y su realización. Abrieron debates, ayudaron a grupos de población en situación de vulnerabilidad e incidieron en la agenda pública. *«Fue un súper reto ver que los jóvenes que creíamos que podíamos hacer algo desde cero, desde una servilleta, y que eso podía ser una fuente de trabajo para más gente y un espacio interorganizacional, intersectorial, trabajamos con partidos y fue muy bonito y decepcionante al mismo tiempo. Fue una manera de demostrarnos que este país, al que le adolecen tantas cosas, si tenía una fuerza intrínseca muy importante que estaba en sus jóvenes»,* agrega Lisa.

Espolea y sus integrantes descubrieron que está bien envejecer, que era momento de cerrar este capítulo y empezar a escribir otro. *«Hicimos este proyecto mientras estábamos a tono con los objetivos que buscaba, y una vez que nosotros hemos evolucionado hacia otro lado es justo que el proyecto evolucione también y deje de llamarse organización de juventud»,* explica Lisa.

Este grupo de amigas y amigos universitarios fue una fuente de trabajo para una veintena de jóvenes que ahora están

diversificados entre la academia, derechos humanos, política y hoy están haciendo la diferencia entre esos lugares. Espolea logró convertir un financiamiento inicial de 2,000 dólares en una de las organizaciones más grandes de juventud y drogas en México, y se ganaron el reconocimiento internacional. Espolea logró su cometido e hizo honor a su nombre que significa avivar, incitar, estimular a alguien a que haga algo. Espolearon a México para convertirlo en un mejor país y se convirtieron en esa juventud que deja huella.

«Antes eran jóvenes y ahora no son tan jóvenes. No todas las ONGs tienen que vivir un siglo. Es importante saber cerrar las puertas. Es una decisión de madurez. Pero creo que va a tener su legado en muchos que han tenido contacto con Espolea», apunta Holliday.

ESPOLEA COMIENZA EN UNA SERVILLETA

Un día tres jóvenes se tomaron un café para pensar cómo ayudar a su país, cómo darle voz a las personas jóvenes, cómo involucrarse en temas que a pocos les importaban e incidir en las políticas públicas. Hace 10 años, Espolea parecía una utopía. Pero nació, creció, se consolidó y ahora desaparece. Para que sus integrantes, que durante años trabajaron por convertir un sueño en realidad, sigan con este mismo objetivo en otros espacios,

con más madurez y responsabilidad, pero con la misma idea de construir sociedades más justas, libres e igualitarias. La servilleta se convirtió en un cuadro que marcó a las y los jóvenes mexicanos durante la última década.

¡BUEN VIAJE!

ESPOLEA A LO LARGO DE LOS AÑOS

Alejandra Padilla • Ana Patricia Reyes •
Andrea de los Ríos • Ángel Ramos • Aram Barra •
Asael Santos • Brun González • Carolina Maldonado •
Carlos Ruiz • Cecilia García • Daniela Rendón •
Daniel Joloy • Emilia Perujo • Enrico Gianfranchi •
Gabriel Amezcua • Jesús Ramos • Lisa Sánchez •
Malte Peters • María José Arroyo •
Mariana Menéndez • Marián Gulías •
Maricarmen Angulo • Mauricio Gamboa •
Miriam Campos • Olivia Olivares • Pablo Torres •
Paul O'Neill • Rebeca Calzada • Ricardo Baruch •
Rosa Soto • Rubén García • Ryo Takahashi •
Tania Martínez • Timor Landherr • Tino Brunzel •
Tom-Neri Brager • Verónica Ruiz • Veronika Steiner •
Víctor Castellanos • Victoria Meza •
Yahir Zavaleta • Yunuén Flores •

Muchas gracias a todas las personas que a lo largo de esta década trabajaron con Espolea para lograr todo lo antes descrito.

¡Gracias!

